



Llora, corazón, pero no te rompas

Glenn Ringtved • Charlotte Pardi

loqueleg



En el extremo norte, en una pequeña y acogedora casa, cuatro niños vivían con su amada abuela. Una mujer amable, que los ha cuidado durante muchos años. Ahora ella tenía un visitante.



No queriendo asustar a los niños, el visitante había dejado su guadaña afuera junto a la puerta. De todos modos, sabían que era la Muerte. Nels, el mayor, y su hermana, Sonia, cerraron los ojos, llenos de tristeza. Kasper, que era más joven, trató de ignorar al visitante. Pero Leah, la más joven, que siempre se metía en problemas, miraba fijamente a la Muerte.



En la quietud, los niños podían escuchar arriba a su abuela, respirando con la aspereza que poseían las figuras de la mesa. Sabían que la Muerte había venido por ella y que el tiempo era corto.



Como todos saben que el único amigo de la Muerte es la noche, los niños rápidamente idearon un plan. Mantendrían a la Muerte lejos de su abuela dándole café durante toda la noche. Al amanecer, no tendría más remedio que irse sin ella.

Entonces, cada vez que la Muerte vaciaba su taza, Nels preguntaba: "¿Más café, señor?" Y la Muerte asentía. A la Muerte le encantaba su café, fuerte y negro como la noche, estaba feliz de sentarse y descansar un rato.



El tiempo pasó.

Finalmente, la muerte estaba lista. Puso su mano huesuda sobre su taza para indicar "no más".

Entonces Leah, que había estado observando a la Muerte toda la noche, extendió su brazo y le tomó la mano.

"Oh, muerte", dijo, "nuestra abuela es tan querida por nosotros, ¿por qué tiene que morir?"

Algunas personas dicen que el corazón de la Muerte es frío y negro como un trozo de carbón, pero eso no es cierto. Debajo de su capa de tinta, el corazón de la muerte es rojo como la puesta de sol más bella y late con un gran amor por la vida.



La muerte quería ayudar a los niños a entender, así que dijo. "Me gustaría contarte una historia" Y con una voz fuerte y dulce, comenzó a hablar.

"Érase una vez, hace tanto tiempo que solo yo puedo recordar, vivían dos hermanos. Uno se llamaba Tristeza, el otro Dolor. Lamentables y tristes, se movían de arriba a abajo en su valle sombrío. Iban lentos y con pesadez, y porque nunca levantaban la vista, nunca vieron a través de las sombras las cimas de las montañas.



En la cima de esas montañas, vivían dos hermanas, Alegría y Deleite. Ellas eran brillantes y risueñas y sus días estaban llenos de felicidad. La única sombra en sus vidas era la sensación de que les faltaba algo. No sabían qué, pero sentían que no podían disfrutar plenamente de su felicidad ".

La muerte vio a Leah asentir y dijo: "Creo que puedes adivinar lo que pasó después".



"Un día, los hermanos y las hermanas se conocieron. La Tristeza se enamoró al instante de Deleite, y ella de él. Fue lo mismo para Dolor y Alegría. Cada uno no podía vivir sin el otro".



"Después de su doble boda y gran celebración, las dos parejas se mudaron a casas vecinas a mitad de camino de la montaña. De esta manera, la distancia a sus antiguas casas fue la misma".

"Todos vivieron hasta ser muy viejos. Cuando llegó el momento de morir, Dolor y Alegría lo hicieron el mismo día, al igual que Tristeza y Deleite. Su felicidad juntos había sido tan grande que no podían vivir el uno sin el otro".



"Esa es una buena historia". Dijo Nels.
"Es lo mismo con la vida y la muerte".
La muerte dijo: "¿Qué sería de la vida si no hubiera muerte? ¿Quién disfrutaría del sol si nunca llueve? ¿Quién añoraría el día si no hubiera noche?"

Los niños no estaban seguros de haber entendido completamente a la Muerte, pero de alguna manera sabían que tenía razón.



Por fin, la Muerte se puso de pie. Era hora de subir las escaleras. Una línea de color gris pálido borraba la noche. Kasper quería detener a la Muerte, pero Nels lo detuvo. "No", dijo Nels. "La vida sigue adelante. Así es como debe ser".

Momentos después, los niños oyeron que la ventana de arriba se abría. Luego, con una voz entre un grito y un susurro. La Muerte dijo:

"Vuela, Alma. Vuela, vuela lejos".



Los niños se apresuraron escaleras arriba y entraron de puntillas a la habitación de su abuela.

La abuela había muerto.

Las cortinas se movían por la suave brisa de la mañana. Mirando a los niños, la Muerte, dice en voz baja:

"Llora, corazón, pero nunca te rompas. Deja que tus lágrimas de dolor y tristeza te ayuden a empezar una nueva vida".

Luego se fue.



Para siempre, cada vez que los niños abran la ventana, pensarán en su abuela. Y cuando la brisa acaricie sus rostros, podrán sentir su tacto.



En los años que siguieron, los niños vivieron con alegría y tristeza. Siempre recordaron las palabras de la Muerte y sentían un gran consuelo en sus corazones que en ocasiones dolían y lloraban...

Pero nunca se rompían.